

Los estrategas

Por: Pedro Trujillo

No sé si tomar con sorpresa o cinismo la propuesta “estratégica” en materia de seguridad que ciertas entidades han hecho al Gobierno. Se me caería la cara de vergüenza si un año después de haber accedido al poder, y tras más de ocho para poder preparar un adecuado plan de acción, alguien me hiciera entrega de una estrategia, y mucho menos en relación con la seguridad, labor primordial del gobernante; pero ahí está el hecho. No es orgullo, es decencia.

Ante la inoperancia gubernamental de poner en práctica cualquier plan de seguridad, por insignificante que éste sea, las iglesias Católica y evangélica, la Usac y la PDH elaboran su programa “estratégico” de seguridad pública. Desconozco el pénsum que tendrán ahora los sacerdotes en el seminario o aquel que los pastores toman para acceder a tal cargo, o cómo se prepara el rector de la Usac o el procurador para ser los proponentes de tal documento. Lo lamentable es que nadie más en todo el Gobierno haya sido capaz de hacer algo coherente y propositivo que, como política pública, se implemente.

Quizá la propuesta pasa por dejar de generar manifestaciones y de crispar a los fieles en la zona de San Marcos, algo que ciertos obispos hacen de maravilla, o por detener los abusos de los encapuchados que cada Semana Santa roban, pintan, detienen y asaltan comercios y ciudadanos con la excusa de que hay que “aportar” recursos para la Huelga de Dolores. También se puede profundizar en si la PDH comprenderá mejor la actuación de los agentes de policía o del Ejército cuando deben enfrentarse con turbas o ingresan a un motín carcelario y luego son acosados o perseguidos hasta la saciedad por funcionarios de aquella institución. Los 12 puntos, algunos de tanto “calado y trascendencia” como depurar la PNC o cambiarle el nombre al Ministerio, se podrían haber reducido a uno: que ellos colaborasen mucho más en los asuntos de seguridad interna e hicieran lo que por ahora no hacen tan bien. Un acto de reflexión y constricción de cada institución hubiese sido una excelente ayuda a cualquier plan de seguridad.

¿No hay nadie más en el país que pueda proponer un plan de seguridad?. ¿Tiene que ser la Iglesia y el rector de la universidad pública quienes se dediquen a estudiar estos temas? ¿Ocurre eso en todos los países o solamente en aquellos que no hacemos la tarea por haraganes o desvergonzados?. ¿Vamos, de verdad, en el rumbo correcto?. Es posible que la respuesta de Gobernación sea organizar la próxima conferencia episcopal o revisar los pénsum de licenciatura; así, con ese cambio de papeles, nadie sabe quién es responsable de qué.

Mientras siguen asesinando a pilotos y a peatones, la plegaria se torna la mejor oferta y casi la única solución para los graves problemas que padecemos, sin darnos cuenta de que bastantes apuros tiene Dios como para molestarlo con los nuestros. El responsable de activar la política pública de seguridad es el Gobierno, y no está por hacer mucho cuando después de un año pidiendo paciencia sigue con los brazos cruzados o buscando al inteligente que lo haga. ¡Zapatero, a tus zapatos!

Podemos seguir orando, esperando que otros hagan las cosas por nosotros o confiando en ese todopoderoso Estado que nos arregle la situación, sin darnos cuenta de que el defecto está en nosotros mismos y en nuestra incapacidad de asumir las responsabilidades que no se pueden delegar, como ya dejó claro la CC. Si el ora pro nobis es lo mejor que tenemos, bien jodidos vamos. Amén.